



## Capítulo 375 - Primera vez para Ada. (R-18)

Ada comenzó lentamente a desabrochar la camisa de Vergil, sus dedos trazando cada botón con una delicadeza casi reverente. Él permaneció inmóvil, dejándola explorar su cuerpo como si fuera una rara obra de arte.

Cuando finalmente llegó al último botón, sacó la camisa de sus pantalones, dejando al descubierto su pecho desnudo. Sus ojos escanearon sus músculos definidos y las cicatrices que contaban historias de sus batallas pasadas.

"Eres tan hermosa", susurró, besando el lugar donde su corazón latía rápidamente. "Mi hermoso, fuerte y valiente Rey Demonio"

Vergil se estremeció ante su toque, pero no hizo ningún movimiento para tomar el control. Él se entregaba completamente a sus manos, confiando en su liderazgo.



Ada pasó sus dedos por su abdomen, trazando las líneas duras y definidas. Podía sentir la tensión en sus músculos, el deseo creciente.

Luego se inclinó y lamió su piel, saboreando el sabor salado de su piel bajo la luz dorada. Virgilio soltó un gemido bajo, pero aún así no se movió.

Ada sonrió contra su piel, satisfecha con su reacción. Ella continuó explorando su cuerpo con su boca, dejando un rastro de besos calientes y lamidas en su pecho y abdomen.

Finalmente, ella llegó a sus pantalones. Con movimientos lentos y calculados, desabrochó el botón y bajó la cremallera, exponiendo su creciente excitación.



"Mira eso", murmuró, pasando suavemente los dedos por encima; "Mi hermoso esposo tiene tantas ganas"

Vergil dejó escapar otro gemido ronco, pero se quedó quieta, lo que le permitió tomar la delantera.

Ada le quitó los pantalones por completo, estirando su cuerpo sobre el de él mientras lo hacía. Ella podía sentir el calor que irradiaba de él, la creciente necesidad.

"Eres mía", susurró, acariciando a su miembro sobre su ropa interior con una mano mientras deslizaba la otra por su espalda. "Mi hermoso, peligroso y sabio esposo."

Vergil se dejó caer de nuevo en el sofá, arrastrándola con él de modo que ella quedó presionada contra su cuerpo. Se besaron de nuevo, profunda y apasionadamente, explorando la boca del otro con un hambre que parecía nunca saciarse.

Ada se sentó encima de él, balanceando sus caderas en un baile lento y sensual. Podía sentir su erección presionando contra ella a través del fino encaje de su lencería de conejito.

"Eres mía", murmuró Virgilio, coincidiendo con sus movimientos. "Mi esposa, mi amante, mi alma gemela."

Sus palabras la hicieron temblar de deseo. Ella sabía que él la amaba completamente, con cada fibra de su ser. Y ella lo amaba de la misma manera.





Ada mira a Vergil con una sonrisa traviesa, todavía moviendo lentamente sus caderas sobre él. Levanta las manos y baja los lados de su lencería, revelando sus pechos llenos y firmes.

—Entonces, mi hermoso esposo —ronronea, acariciando sus pezones endurecidos con las yemas de los dedos. "¿Te gustaría probarlos también?"

Vergil traga con fuerza, sus ojos oscuros se llenan de deseo mientras mira sus pechos expuestos. "Sí", gruñe, levantando las manos para ahuecarlos. "Quiero probar cada centímetro de ti."

Se inclina hacia adelante, metiendo un pezón en su boca y chupando con fuerza. Ada gime, sosteniendo su cabeza contra su pecho. Ella continúa moviendo sus caderas, montándolo a un ritmo constante mientras Vergil explora sus pechos con su boca y sus manos.

La tensión entre ellos aumenta y la presión dentro de ella crece con cada movimiento. Ella puede sentir a Vergil acercándose cada vez más al borde, con su cuerpo tenso y listo para explotar.

"Vérgil", gime ella, clavándole las uñas en la espalda. "Necesito... Te necesito." Ella ruega...

Vergil la agarró por la cintura y la levantó, sacándola del sofá y colocándola de rodillas en el suelo frente a él. Su miembro palpitante ahora estaba a solo unos centímetros de su cara, por lo que se bajó la ropa interior, revelando su miembro grande y grueso, balanceándose ligeramente con cada latido de su corazón.

"Chúpalo", ordenó con voz ronca de deseo, mirándola con ojos oscuros llenos de lujuria. "Muéstrame cuánto quieres mi polla, mi reina."





"Enorme..." Ada tragó fuerte, con los ojos fijos en su miembro grueso e hinchado. Ella se inclinó hacia adelante, lamiendo lentamente desde la base hasta la punta, saboreando el sabor salado de su cálida piel.

Virgilio gime, pasando sus dedos por su cabello y acercando su cabeza. Ada abre la boca y lo toma por completo, deslizándose hacia adelante y hacia atrás a lo largo de su longitud con movimientos lentos y sensuales.

"¡Increíble!" Ella chupa fuerte, tiene la cara enrojecida y los ojos cerrados de placer. A ella le encanta tener su gusto en la boca, sintiendo el poder de hacerle perder el control.

Vergil mueve sus caderas, follándose la boca con empujones rápidos y cortos. Está demasiado cerca, todo su cuerpo tenso y vibrando de deseo.

"Para", gruñe, alejándola de él. "No quiero venir todavía. Quiero estar dentro de ti cuando suceda."

Ada se lame los labios hinchados y lo mira con deseo. "Entonces fóllame", susurra ella, acostada boca arriba en el suelo. "Fóllame fuerte y no pares hasta que ambos explotemos"

Vergil no necesita más estímulo. Él se arrodilla entre sus piernas, extendiéndolas ampliamente mientras se posiciona en su entrada, empujando su lencería a un lado.

Él mira bien su coño, que es simplemente perfecto y rezuma jugos de amor, como una cascada.

"Está bien. Sin piedad." Con un rápido movimiento de sus caderas, la penetra hasta el final, haciéndolos gemir ambos de placer.





"¡¡¡JODER!!!" Ada suelta un fuerte grito en un solo gemido.

Comienza a moverse, entrando y saliendo de Ada a un ritmo frenético. La fricción de su miembro duro contra sus paredes internas le hace ver estrellas y sus uñas le rascan la espalda en busca de apoyo.

"¡No puedo pensar en nada!" Ada realmente sólo podía pensar en el momento.

Se mueven juntos en una danza primitiva y primaria, su piel sudorosa se desliza mientras se pierden en la pasión. El sonido de sus gemidos y el ruido húmedo del sexo llenan la habitación, mezclándose en una sinfonía erótica.

—Vérgil —grita Ada, sintiendo temblar todo su cuerpo con el clímax inminente. "Voy a... Voy a venir..."

"Ven por mí", gruñe, clavando sus dedos en sus muslos mientras continúa follándola fuerte. "Vamos mi polla como una buena chica."

Sus palabras la empujan al límite y ella se hace añicos debajo de él, con todo su cuerpo temblando con la fuerza de su orgasmo. Vergil la sigue un momento después, enterrándose profundamente dentro de ella mientras corre con un ronco grito de placer.

Se quedan allí tumbados un momento, jadeantes y exhaustos, abrazándose fuerte mientras intentan recuperar el aliento. Entonces Vergil se pone de lado y la atrae hacia un beso profundo y apasionado.

"Te amo", susurra contra sus labios, acariciando su rostro con una mano suave. "Más que nada en este mundo."





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Ada sonríe y le devuelve el beso con la misma intensidad. "Yo también te amo", dice suavemente. "Mi hermoso y peligroso esposo..."

"Pero ahora..." Ella murmuró... "Empecemos a recuperar el tiempo que perdiste acompañándome"

